

La dominación masculina en el monólogo *Agonice con Elegancia* (inédito) de Irma Prego (Nicaragua, 1938-Costa Rica, 2002)

Milagros Palma

IUFM de Caen

Introducción

La obra de Irma Prego es muy poco conocida quizá por su tardía publicación, después de una larga vida conyugal. Cuenta con dos colecciones: *La Mensajes al más allá*, 1987 que se compone de 35 cuentos y viñeta. En la segunda que es inédita figura *Agonice con elegancia*, pieza que fue eliminada de la primera colección probablemente con ayuda del poeta Coronel Urtecho autor del prefacio, como él mismo lo deja entrever. Esta colección cuenta con dos prefacios relacionados con la puesta en escena del monólogo que además cierra la colección compuesta de 11 cuentos, listos para la edición en 1988.

Uno de los rasgos más sobresalientes de la obra de Irma Prego consiste en su tonalidad irónica e hiperbólica y sobre todo en el tratamiento de las relaciones de la pareja heterosexual de clase alta en una sociedad centromericana. Es así como la autora revela de manera grotesca el funcionamiento de la heterosexualidad. En efecto los personajes femeninos han interiorizado comportamientos de sometimiento desde la infancia en el medio familiar que para el lector parecen aberrantes. Los personajes de Prego son arquetípicos ya que se encuentran diferentes etapas de la vida, desde la niña, la esposa, la casada y la divorciada. Con sus cuentos la autora nicaragüense rompe con el canon que ha promovido la felicidad de la vida conyugal basado en el tópico de la reina del hogar.

La escritora reanuda con la sátira, un género poco cultivado por mujeres. Irma Prego posee el arte de hacer reír en momentos de gran tensión y gravedad en situaciones que superan los límites de lo humanamente aceptable¹. La escritura de Irma Prego se inscribe dentro de la línea satírica de Sor Juana Inés de la Cruz ya que es contra la explotación de las necesidades básicas de la mujer que se pronuncia la escritora mexicana en su célebre sátira filosófica en la cual “arguye de inconsecuentes el gusto y la censura de los hombres que en las mujeres acusan lo que causan”. Prego maneja el arte de ridiculizar el sometimiento, la domesticidad de la mujer a la vez que muestra la base del poder masculino que se perpetúa con el terror. Es así como el lector descubre a sus personajes en flagrante delito de violación de los principios que ellos mismos defienden.

Agonice con Elegancia

En *Agonice con elegancia*, la escritora fustiga con crueldad el abuso del que es víctima Morena Santana que termina ultimando a su esposo Timoteo Araya Barbosa en plena actividad genital con su secretaria cuando se encuentra en la cúspide del poder, a punto de ser nombrado presidente de un club de citas en donde suelen reunirse durante tres noches consecutivas, los embajadores de América latina de la Organización de Estados Americanos, después de las sesiones de la asamblea general anual. Timoteo muere humillado después de haberse prestado dócilmente, bajo la presión de la pistolita de Morena Santana, a hacer ridículos juramentos y declamaciones de amor patriótico. Con sangre fría Moreno Santana se venga con la misma crueldad y el mismo cinismo con que fue machacada, explotada, abusada por Araya para mantenerla a su servicio y sometimiento incondicional durante veinticinco

¹ En Nicaragua la escritora Rosario Aguilar que en los años 60 trata de temas relacionados con la formación de los personajes femeninos como lo hace más tarde Irma Prego, no maneja ni la ironía, ni la derisión que es lo que caracteriza la obra de Prego.

años. Timoteo la abandona en medio de una gran depresión cuando obtiene, gracias a su ascenso profesional, la adulación de sus colegas y el servicio sexual de sus subalternas.

Prego a su vez arremete con crudeza contra el cinismo de la dominación sexual masculina considerada como natural en el espacio privado. En efecto Timo utiliza la violencia y el chantaje desarrollando todo tipo de estrategias de sometimiento (física y psicológica) con tal de obtener placer sexual. Prego pone de relieve la capacidad de manipular y de oprimir a la mujer en el espacio privado y público a la vez que recalca papel que juega la sexualidad en la construcción y mantenimiento del poder masculino. Además cuestiona el carácter valorativo que se le atribuye a la práctica del placer convertida en un privilegio del hombre. En efecto sólo su personaje masculino tiene acceso al placer que además es consecutivo a su capital cultural y económico. Para que esto sea posible se educa a las mujeres en la ignorancia de su cuerpo y de los fenómenos biológicos, en la inseguridad económica, social y psicológica. Paradójicamente se valora en los hombres lo que se le prohíbe a las mujeres. Sufrir y ser dependientes del deseo del hombre como lo dicen las palabras bíblicas del *Génesis* II, es una condición femenina necesaria para la estabilidad del género masculino. En los cuentos de Prego la indignación del lector se logra gracias a la ironía, al humor cáustico, al tremendismo al cual alude el escritor José Coronel Urtecho al referirse a su “observación precisa, y a su modo realista.”

Dos paratextos en la nueva colección: *Agonice con elegancia*.

Este monólogo debió llamarse *Agonice con Elegancia* por los dos textos incluidos en la colección a cargo de dos universitarias. El primero es un corto ensayo “Humor y desamor en los mensajes de Irma Prego”, a cargo de Eliana Albala (1990), (chilena, poeta, ensayista y catedrática de Literatura latinoamericana en la Universidad de Cuernavaca y en la UNAM de México) que constata cómo Irma Prego en sus cuentos exorciza el horror de una vida de pareja a la vez que invita al lector a disfrutar de sus sórdidas confesiones. Albala recalca el estilo inconfundible de Prego y sobre todo “un humor increíble” (nada común en la literatura de nuestro hispano continente). Para Albala, el humor de Irma Prego es un humor desencantado que produce no sólo sonrisa sino que lleva a la “carcajada” por la enumeración caótica a la que recurre como se suele hacer desde el superrealismo. Irma Prego conoce al varón, por eso hace confesiones, todo lo que dice tiene sentido para una mujer que ha vivido el cinismo, el egoísmo, la perversión, la vileza, la sordidez. Ella nos revela que la vileza y la miseria humana se acomodan perfectamente con la sonrisa propia de la desilusión de la tragedia.

El segundo texto es una presentación del monólogo *Agonice con elegancia* que se pone en escena en San José, Costa Rica, en el 94. Su autora Yolanda Ingiana (1994), catedrática de la Universidad de Costa Rica, recuerda la censura de la pieza escrita en 1981 ya que fueron necesarios trece años para que la autora la dejara en libertad. Una vez “deliberada de sus culpas” deja en libertad una historia, su historia que la convirtió en una fiera, en un mundo en donde reina la ley del más fuerte. Ingiana invita a leer *Agonice con elegancia*, que califica de un monólogo “fiel a una experiencia netamente femenina que de-libera a la protagonista/autora y que en su terrible descripción vivencial de los hechos propone la autosuficiencia irrespetuosa de los “poderes”, “dignidades” y “solemnidades”, el hacernos irreverentes como método y forma de la autonomía y la tolerancia, como nueva forma de lo ético que está sobre la bondad y la maldad, la luz y la sombra del espíritu”. Yolanda Ingiana pone de relieve la autenticidad de la escritura de Irma Prego, “que transmite su vivencia dolorosa”. Que es la vivencia de las mujeres de la región.

Ingiana recuerda que las experiencias contadas por la autora son interpretadas de manera diferente y “radicalmente distintas” de un narrador de género masculino y hasta de un lector que tuviera que dar su opinión al respecto.

Otro elemento paratextual y más concretamente un epíteto puesto que no figura en el libro de Irma Prego es una ponencia de Nicasio Urbina (LASA, 1995), catedrático de Tulane University, quien invitó a Irma Prego en el 96. N. Urbina califica su obra de “exagerada e hiperbólica”.

Un epígrafe y una dedicatoria:

Antes de iniciar el monólogo, Irma Prego pone un epígrafe en el cual se alude a la función de la escritura y una dedicatoria que alude al reconocimiento del trabajo científico de la deconstrucción de la superioridad masculina y al que tuvo que recurrir la autora para la elaboración de su monólogo.

El epígrafe es una cita de Anaïs Nin en la cual la escritora reafirma lo que ya se ha dicho sobre el papel del escritor que consiste en decir lo que se prohíbe decir y no solamente lo que se autoriza decir. Este primer epígrafe crea gran expectativa ya que se espera que Morena Santana hable de lo que sabe de su vida, de todo aquello que las buenas costumbres le prohíben decir a la mujer.

La dedicatoria dice textualmente: “Para Gregorio Marañón, con todo mi amor”.

Esta dedicatoria al médico y ensayista español de mediados del siglo 20 (1887-1960) que estudió el mito de Don Juan en la literatura española, va firmada por la misma protagonista. Esta súbita intromisión del personaje es un guiño a la identificación entre la autora y su personaje Morena. En efecto Morena Santana lo cita en varias ocasiones en su larga defensa para argumentar su análisis con el cual demuestra el carácter científico de su estudio sobre la sórdida personalidad de su esposo Timoteo Araya Barbosa o Babosa, de su cínico don juanismo, cualidad viril exaltada con frecuencia en la literatura.

El monólogo propiamente dicho:

En *Agonice con elegancia* Irma Prego se propone fustigar al lector y censurar con saña la dominación masculina. La protagonista Morena Santana se indigna contra las leyes que favorecen el permanente abuso hacia la mujer.

El monólogo es una “Impugnación” como lo indica el sub-título y comienza *in medias res*: “Señor juez de lo contencioso y de familia”.

Rápidamente nos damos cuenta de que Morena se encuentra en un juzgado, presentando una defensa. A la manera de un discurso formal, con un público bilingüe, ya que lo anuncia en inglés “Ladies and Gentlemen”. Antes de iniciar su defensa Morena Santana previene a los miembros del jurado y al auditorio que va a hablar de obscenidades. Pero las obscenidades de esta ama de casa burguesa, como se puede observar a lo largo de su impugnación, consisten simplemente en llamar las cosas por su nombre. Morena hace alusión a los hechos de los cuales no se debe hablar: del placer del varón, de la naturaleza emocional y promocional de su placer y del costo que representa para la mujer en el espacio privado y público. Ella va a tratar de los métodos utilizados por su marido para obtener su placer sexual. Con detalles tomados de su propia experiencia conyugal, Morena va a mostrar que la sexualidad de su cónyuge es terrorífica.

En esta magistral defensa Moreno Santana da cuenta del sufrimiento, del machacamiento del cual ha sido víctima y sobre todo de la confusión en la que ha vivido, sin defensa, casi al borde de la muerte con su verdugo. Sólo al cabo de sus eternos veinticinco años de casada comprende su situación de víctima. El recuento detallado de la progresión de la violencia por parte de Timoteo Araya Barbosa (o Babosa según el momento del episodio) nos muestra

cómo en aras de su placer se lleva a cabo un crimen perfecto porque la víctima se elimina por sus propios medios. Timoteo consideraba que el objetivo de su vida consistía en obtener placer a cualquier precio, aunque fuera atentando de manera permanente contra la dignidad de Morena Santana.

Rápidamente, por su estilo y por su lenguaje preciso, nos damos cuenta de la posición social de la protagonista. Morena Santana se encuentra apelando frente a un tribunal que la ha acusado y condenado por “homicidio”. Bien documentada y con sólidos argumentos, Santana demuestra que ella actuó en legítima defensa ya que las leyes no garantizan el respeto de la dignidad ni la seguridad de la mujer en el espacio privado, un espacio que se supone debe ser de amor y de mutua asistencia. Desde la entrada vemos que Morena es una mujer que es consciente de los valores universales de justicia. Además es firme en su convicción y no se deja intimidar puesto que no le queda más nada que perder, después de haberse rescatado *in extremis* de la muerte provocada por una profunda depresión.

Morena Santana incrimina a la justicia de injusta, lo cual es una paradoja ya que la justicia es por definición justa. Ella la acusa de complicidad con su verdugo. Nunca contó con ella durante su largo presidio conyugal. Esa es la razón que la llevó a hacer justicia con sus propias manos frente a tanto maltrato, tanta sevicia, tanto sadismo, tanta burla, tanta impunidad. La expresión “hacer justicia con sus propias manos” se repite en varias ocasiones para mostrar la rebelión ineluctable del esclavo. Morena actuó en aras de la moral. Una moral que la mantuvo sometida, una moral que ella defendió con principios que propiciaban la inmoralidad ya que Morena Santana había perdido la dignidad.

El cinismo de Timoteo Araya era tal que consideraba “que las leyes como las mujeres han sido hechas para violarlas, burlarlas”. Pero para Morena las leyes son necesarias y sobre todo su promoción y su control para su aplicación y su respeto, porque sin ley no hay respeto, y sin respeto es el reino del caos, de la barbarie en el cual impera la ley del más fuerte.

Moreno comenta que la sexualidad con su esposo Timoteo se reducía a un acto reproductor:

Cuando iba a nacer mi primer hijo de un espermatozoide que él me inseminó, aparecía retratado en los periódicos de acompañante de la reina de la simpatía en los bailes de esas, o se fugaba clandestino a viajar por Centroamérica como un soltero sin compromisos ni deberes.

El verbo “inseminar” es un ejemplo de la sátira mordaz de Irma Prego. Timoteo Araya, el inseminador, aparece era ni más ni menos como un semental que desconoce, como en muchas especies naturales, la paternidad. Timoteo actúa de manera instintiva, animal, no tenía el más mínimo sentimiento humano hacia su mujer como lo sugiere el término “inseminar” que alude al medio de la ganadería y de la cría intensiva y de la genética animal. Pero a la vez Morena da cuenta de la humanidad de ella y de su responsabilidad moral. De manera que ante la irresponsabilidad de Timoteo ella asume sola la maternidad, “los hijos sólo eran míos. No había paternidad”.

Timoteo es un hombre de doble personalidad: amable, obsequioso y tirano a la vez según el espacio en que se encontrara actuando: público o privado. En el espacio privado, a la vez que maltrataba a su mujer, acosaba sexualmente a las empleadas domésticas que no le duraban y tenía que resignarse a hacer ella misma los oficios domésticos para una familia de seis personas. El peso del trabajo era agotador. Su madre profundamente religiosa, en vez de ayudarlo a liberarse la confunde aún más ya que le recordaba siempre que el matrimonio era una cruz y que la paciencia y la resignación eran virtudes necesarias para la mujer como Santa Rita que gracias a su vida ejemplar había sido santificada: “soportó los ultrajes de un marido misógino, borrachón y pendenciero durante toda su vida”.

Pero estos valores religiosos se vuelven rápidamente caducos en una sociedad como la norteamericana en donde viven Morena y su esposo Timoteo, nombrado embajador de Costa

Rica. La palabra “cruz” pierde su sentido crístico. Morena deja de identificarse con Jesucristo como lo hacía su madre, y empieza a designar las actitudes de Timoteo por su nombre. Una terminología apropiada al abuso le permite a Morena tomar conciencia de la sordidez de su existencia encerrada entre cuatro paredes y de su desamparo.

El hogar deja de ser el templo del sacrificio para convertirse en un “campo de concentración”. Los métodos de Timoteo Araya eran el sadismo, la extorsión, el adulterio. Ella termina comprendiendo que su esposo explotaba su piedad y su ingenuidad e ignorancia.

En Nueva York, Morena empezó a frecuentar un medio privilegiado que le permitió descubrir que no era única en sus males, que otras mujeres padecían del mismo sufrimiento. Una latinoamericana se suicidó de desesperación: “pegándose un tiro en una iglesia, un mediodía de octubre con aguacero”².

Morena enferma moralmente acude a un psicoanalista que le hace comprender que es necesario que ella acepte su situación, mejor dicho que se resigna a su vida. El ascenso social de Timoteo es inversamente proporcional a la situación de su esposa Morena que sufre de males que no tienen nombre, con dolores que nadie conoce. La ferocidad de Timo mantenía a Morena en una total confusión.

Timoteo se realiza plenamente con sus secretarias que le procuran todos los servicios que él necesita, incluido el sexual. Timoteo es adulado, admirado.

El punto álgido de la ruptura:

Morena se niega a entrar en ese mundo, invitada por un colega de Timo porque comprende las estrategias del poder. En el juego de seducción entre hombre/mujer por lo general ella lleva las de perder.

El desgaste de Morena es inmenso, el malhumor de Timoteo, el reñidero perpetuo, las imputaciones estaban a punto de aniquilarla pero su confusión es tal que añorando la quietud, el silencio, la paz, hace un último esfuerzo. Su cena especial le permite ratificar lo que ya sabe y cae inexorablemente en una profunda depresión: “La esposa se encuentra esposada”. Está saturada de miedos a todos y a todas. “Sufre de claustrofobia”.

Su enfermedad es el producto de una profunda ansiedad, de la que también padece una amiga panameña. Nina también tiene dolores extraños pero sus síntomas crean una fuerte complicidad con Morena.

Su estadía en el hospital es una tregua que le permite apreciar la calma, reflexionar sobre su vida. Timoteo al verla tan disminuida, poco femenina, sin capacidad para seducir, cree darle el golpe mortal : “Muñeca no sea espontánea, Agonice con elegancia”.

El término “elegancia” alude aquí a la seducción. Pero Morena se rebela contra la tiranía de la seducción mientras Timoteo le hace firmar su demanda de divorcio por mutuo consentimiento. Moreno piensa en la imagen que ha dado a los amigos, a los familiares de su pareja. Todo el mundo cree que es un matrimonio feliz. Morena se imagina con rabia lo que harán los amigos de Timo cuando ella muera. Le enviarán tarjetas de condolencias creyendo que fue una pareja feliz. Es entonces que comprende que su relación con Timoteo la estaba aniquilando a poquitos. Es entonces que comprende que su muerte sería un crimen perfecto: sin huella ni códigos. Y se llena de rabia de saber que así había pasado sometida durante 25 años.

Su ansiedad se termina cuando decide luchar contra su sometimiento. Morena sale de la depresión con la idea de poner en marcha un proyecto de venganza. Obtiene información del cuidador del centro en donde se reúne Timo con el personal de la Organización. Con su amiga Nina descubre que esos lugares son verdaderos mercados de valores del sexo. “Los hombres son literalmente desplumados, el embajador de Granada hasta perdió un puentecito de los

² Aquí hay un guiño al poema de Vallejo, “moriré en París un día de octubre con aguacero”.

cuatro dientes delanteros, lo cual le impidió siflar la conferencia que tenía que hacer en los actos de la asamblea general en noviembre.”

Morena acompañada con su amiga panameña, Nina se presenta en el lugar de las fiestas y retozos de Timoteo y sus colegas.

Con su inglés perfecto, después de pasar como cualquier respetuoso detective se topa con la ropa de Timoteo regada en el suelo y encuentra a Timoteo en plena actividad genital.

Morena venciendo su miedo, descubre rápidamente sus habilidades teatrales y su capacidad de improvisación en situaciones inesperadas: “Y qué susto el mío señor juez de lo contencioso y de la familia”.

Entre el pánico y nerviosismo, Morena analiza la situación con frialdad. Primero le tira a la tele porque exhibe “un falo de semoviente”. Probablemente se trata de una película porno.

la tele explotó en un humo gris hediondo. La albina gritó, hooooo, eso ser caro, usted poder rehacer su vida, yo conectar a usted embajador de Ecuador, usted poder ser tercera esposa de él, Sansón invitó para asado usted hoy, ahí estar Ecuador embajador”.

- Cállese ¡ le vituperó Timo descontrolado, tal vez avergonzado de que yo oyera a semejante inteligencia produciendo asíópata.

Intentó levantarse y lo dejó yaciente con la pistolita apuntándole al ombligo. La albina algo le dijo en inglés arrastrando más sexy la voz. Timo no entendió.

- Cállese, explotó el amador.

- Hooo señora, usted ser tonta, usted ser atractiva todavía, píntese más, maulló impávida...

Qué estupidez más sofisticada, señores del jurado, la de esta nueva clase sin escrúpulos!

Señor juez, levanté la pistolita cromada, le ordené a Timo declamar un discurso a la patria, a la moral y a la dignidad nacional, el último de su perra vida. Entonces le agarró un berrinche espantoso, una súbita regresión infantil y comenzó a retorcerse con el índice un colochito sobre la frente calva.

Se tiró después panza abajo pataleando y eso sí me enfureció. Sin pensar en nada, bloqueada, moví mecánica los dedos sobre el gatillo del arma silenciosa. Los proyectiles le hicieron blanco en el mero fondillo, los vi cruzar brillantes, hasta el cerebelito. No encontraron nada y salieron de ahí al techo en un surtidor de horchata, whisky, cerveza, vodka, nicotina y un bloody merry doble. Flotó un hedorcillo a azufre quemado que me hizo toser y toser.

Morena sale como entró con pasos firmes y serenos. Mientras responde a las preguntas de su amiga sobre la operación que ha llevado a cabo, en su mente sólo hay lugar para una serie de preguntas, no ya de quejas ni de culpas, que han quedado en su historia de víctima. Sin embargo no se resigna a enterrar un ideal, el sueño de una relación heterosexual armoniosa. La respuesta va de sí. La idea de la complementariedad es la base del sometimiento de la mujer (Françoise Héritier, *Masculin féminin*, 1996). La religión, la familia, la justicia son instrumentos del poder del hombre y del sometimiento de la mujer. Sólo con la muerte del hombre viejo, (en el sentido figurado del término, en oposición al “hombre nuevo” de los revolucionarios centroamericanos que eran muy viejos, en el sentido de anacrónicos, porque se reapropiaron de los valores fundamentalistas de la dominación), de un “orden obsceno”, de “una moral inmoral” se podrían crear nuevas relaciones.

Conclusión

Irma Prego nos trasmite en su monólogo su conocimiento empírico del hombre y de la mujer. Un conocimiento de los valores religiosos y de los métodos utilizados por la familia y sobre todo la madre, reproductora y forjadora de la dependencia de la mujer (Judith Butler, *La regulación del género*, 2002). La modernidad de los planteamientos de la escritora centroamericana va más allá de toda expectativa feminista de su época por el hecho de utilizar el humor para mostrar como se regula, se vive y se reproduce la dominación. El mayor obstáculo de la emancipación de la mujer es ella misma: el sometimiento a la dominación masculina que ella misma ha interiorizado (Nicole-Claude Mathieu, *L'anatomie politique*, 1992). La mujer actúa de acuerdo a unos mecanismos dictados e inculcados desde la infancia, en la cual reina el miedo y el terror. Su sometimiento es exacerbado con la violencia física y moral. Irma Prego describe y expone de manera magistral cómo funciona el poder masculino y el sometimiento femenino (Pierre Bourdieu, *La domination masculine*, 1998). Los comportamientos se encuentran tan profundamente interiorizados que no hay recetas inmediatas para la transformación y erradicación de la opresión femenina. La educación tiene que cambiar en todos los ámbitos comenzando por el privado con el reconocimiento del cuerpo y la identificación de la pulsión y el derecho al placer de la niña. Las leyes deben garantizar el respeto y la dignidad humana y promover la dependencia y la libertad de la mujer.